



Rivar

REVISTA IBEROAMERICANA DE
VITICULTURA, AGROINDUSTRIA
Y RURALIDAD

Editada por el Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago de Chile

O'HIGGINS Y SUS GASTROREGALOS: DULCES OBSEQUIOS DE UN EXILIADO (1831-1842)



*O'Higgins and his gastrogifts:
Sweet gifts from an exile (1831-1842)*
*O'Higgins e seus gastro-presentes:
Doces dons de um exilado (1831-1842)*

Fernando Mujica Fernández
Escuela de Sommeliers de Chile
Santiago, Chile

ORCID [0000-0002-1750-1157](https://orcid.org/0000-0002-1750-1157)
fernandomujica.chefsomelier@gmail.com

Volumen 13, número 40, 93-109, julio 2026

ISSN 0719-4994

Artículo de investigación
<https://doi.org/10.35588/958gpg10>

Amalia Castro San Carlos
Universidad Mayor
Santiago, Chile

ORCID [0000-0003-2868-2739](https://orcid.org/0000-0003-2868-2739)
amalia.castro@umayor.cl

Recibido

1 de julio de 2025

Aprobado

10 de julio de 2025

Publicado

25 de julio de 2026

Financiamiento

El presente artículo es parte del proyecto Fondecyt ANID 11160222, titulado «Chicha de Chiloé, el descubrimiento de un producto típico». Universidad Mayor, periodo 2016-2019.

Cómo citar

Mujica Fernández, F. y Castro San Carlos, A. (2026). O'Higgins y sus gastrogifts: Dulces obsequios de un exiliado (1831-1842). *RIVAR*, 13(40), 93-109. <https://doi.org/10.35588/958gpg10>

ABSTRACT

This article deals with the gastrogifts in the private life of Bernardo O'Higgins during his exile in Peru (1823-1842), exploring how sweet gifts operated as vehicles of affection, gratitude and sociability in the intimate sphere of the hero. Based on the critical analysis of his epistolary, 29 culinary exchanges, mainly sweets, sent or received by O'Higgins and his sister Rosa Riquelme are identified. It is argued that these presents, far from being trivial acts, reveal a complex symbolic network that inscribes O'Higgins in the logic of the gift: a relational system loaded with meaning, where the gift reinforces bonds, expresses emotions and sustains reciprocity. The article proposes an alternative reading of O'Higgins' ostracism, from the everyday sensibility. The gastrogifts allow us to understand a little explored dimension of the character: the domestic man, sybarite and affectionate, who cultivated human bonds through the generous gesture of giving flavors.

KEYWORDS

Customs, traditions, food customs, cultural exchange, Bernardo O'Higgins.

RESUMEN

Este artículo aborda los gastroregalos en la vida privada de Bernardo O'Higgins durante su exilio en Perú (1823-1842), explorando cómo los dulces obsequios operaron como vehículos de afecto, gratitud y sociabilidad en el ámbito íntimo del prócer. A partir del análisis crítico de su epistolario, se identifican 29 intercambios culinarios, principalmente dulces, enviados o recibidos por O'Higgins y su hermana Rosa Riquelme. Se sostiene que estos presentes, lejos de ser actos triviales, revelan una compleja red simbólica que inscribe a O'Higgins en la lógica del don: un sistema relacional cargado de sentido, donde el regalo refuerza vínculos, expresa emociones y sostiene la reciprocidad. El artículo propone una lectura alternativa del ostracismo de O'Higgins, desde la sensibilidad cotidiana. Los gastroregalos permiten comprender una dimensión poco explorada del personaje: la del hombre doméstico, sibarita y afectuoso, que cultivó vínculos humanos mediante el gesto generoso de obsequiar sabores.

PALABRAS CLAVE

Costumbres, tradiciones, costumbres alimenticias, intercambio cultural, Bernardo O'Higgins.

RESUMO

Este artigo aborda os gastro-presentes na vida privada de Bernardo O'Higgins durante seu exílio no Peru (1823-1842), explorando como os doces presentes operavam como veículos de afeto, gratidão e sociabilidade no universo íntimo do prócer. A partir da análise crítica de seu epistolário, são identificadas 29 trocas culinárias, principalmente doces, enviadas ou recebidas por O'Higgins e sua irmã Rosa Riquelme. Sustenta-se que estes presentes, longe de serem atos triviais, revelam uma complexa rede simbólica que inscreve O'Higgins na lógica do dom: um sistema relacional carregado de sentido, onde o dom reforça vínculos, expressa emoções e sustenta a reciprocidade. O artigo propõe uma leitura alternativa do ostracismo de O'Higgins, a partir da sensibilidade cotidiana. Os gastro-presentes permitem compreender uma dimensão pouco explorada da personagem: a do homem doméstico, sibarita e afetuoso, que cultivou vínculos humanos mediante o gesto generoso de presentear sabores.

PALAVRAS-CHAVE

Costumes, tradições, costumes alimentares, intercâmbio cultural, Bernardo O'Higgins.

Introducción

La gratitud exige el desprecio de las comodidades que tanto nos deleitan.
Para corresponder a un favor quizá sea necesario partir al exilio, derramar
sangre, sufrir privaciones, ver mancillada la dignidad propia y soportar el insulto
y la calumnia. Mantenerse fieles a sí mismas no es tarea fácil para las personas
agradecidas. (Séneca, 2024: 111)

Bernardo O'Higgins (1778-1842), el libertador de Chile, fue un amante de la gastronomía, una especie adelantada de *foodie* o *winelover* que supo valorar la buena mesa (Castro y Mujica, s.f.). En su vida privada, tuvo una estrecha relación con el mundo agrario. En Chile, en la hacienda de Las Canteras, fue agricultor, ganadero (Dinator, 2021) y vitivinicultor, elaborando vinos con la técnica del asoleado de las uvas (Mujica et al., 2019). En Perú, en las haciendas de Montalván y Cuiba, produjo vino y azúcar de caña (Dinator, 2021; Mujica et al., 2019; Serrano, 2018).

Amante del vino, el té, el café, el chocolate y los dulces, O'Higgins fue también un exigente sibarita en la intimidad de su hogar, distinguiendo y apreciando la calidad de un buen producto (Castro y Mujica, s.f.). En la esfera pública, se valió de la gastrodiplo-macia para consolidar la idea republicana (Lacoste et al., 2023). Los gastroregalos estuvieron en el corazón de sus asuntos diplomáticos. Uno de los productos que obsequió constantemente en estos eventos fueron las piernas de jamón de Chiloé, alimento que llevó a las mesas del general San Martín, del almirante Lord Cochrane y del presidente del Perú Luis José de Orbegoso, siempre en calidad de regalo precioso (Castro et al., 2025).

A mediados de julio de 1823, con 44 años de edad, y acompañado de sus seres queridos, el libertador comenzó la última etapa de su vida, el duro ostracismo en Perú, país donde pasó los últimos 19 años de su existencia. Este fue el lugar donde el hombre de armas cambió su espada por el arado (Ibarra, 2021). Durante su vida privada del exilio, supo estrechar los vínculos afectivos con sus seres queridos, tanto familiares como amigos. Mantuvo contacto con familiares lejanos, como con su primo viudo Tomás O'Higgins (Dinator, 2021); entabló amistad con Tomás Heres y con Bernardo Torre Tagle, cuya esposa, Mariana Echeverría, era viuda de su primo Demetrio O'Higgins (Ibarra, 2021). También se relacionó muy cercanamente con sus administradores de haciendas: Pedro Aldunate, Carlos Durán y José Toribio Pequeño. Y, por supuesto, estuvo en permanente contacto y muy preocupado por su círculo más cercano, principalmente, con su madre y su hermana. Su supuesta hija Petronila, «Petita», se casó con su administrador José Toribio, con quien tuvo cinco hijos (Castro y Mujica, s.f.).

A pesar de llevar una vida aparentemente estable entre sus campos productivos de Cañete y su casa de Lima, con un estilo de vida propio de cualquier ciudadano de la élite peruana, veraneando en las playas de Cerro Azul, y asistiendo a misa todas las mañanas (Dinator, 2021; Serrano, 2021 y 2018), su tranquilidad no fue permanente.

Con el estallido de la guerra entre Chile y la Confederación de Perú y Bolivia en 1837 sus propiedades se vieron gravemente afectadas. Las haciendas fueron invadidas y los cultivos arrasados. Esta devastación no solo lo golpeó económica sino también emocionalmente: lo sumergió en una melancolía que lo mantuvo enfermo durante dos meses (Ibarra, 2021; Serrano, 2021). Con casi 60 años, su cuerpo ya reflejaba el desgaste del tiempo. Poco después, el 21 de abril de 1839, falleció su madre lo que le ocasionó una profunda depresión. A partir de entonces, y durante cuatro años, su salud siguió empeorando, por lo que tuvo que lidiar con diversas enfermedades que terminarían por arrastrarlo hacia la muerte (Dinator, 2021; Ibarra, 2021) para finalmente fallecer el 24 de octubre de 1842, a los 64 años de edad, en la calidez de su hogar de la calle Espaderos, en Lima, rodeado de sus seres queridos: Rosa, Demetrio, Petronila y Patricia. La ciudad de Lima lo despidió con campanadas y con un largo cortejo fúnebre de coches de la época que lo acompañó hasta su sepulcro en el Cementerio Presbítero Matías Maestro (Dinator, 2021).

El presente artículo aborda el gastroregalo en la vida privada de Bernardo O'Higgins, principalmente durante su ostracismo, tema que no ha sido abordado hasta ahora por la comunidad científica. El trabajo se enmarca dentro de los estudios de O'Higgins, en particular en el reciente interés que despierta su vida privada y su esfera gastronómica, así como en la historia y cultura del regalo, la historia de la alimentación y la historia de la vida cotidiana. La intención es saber qué representaron los regalos durante la última etapa de su existencia; conocer cuáles fueron los objetos gastronómicos que obsequió, saber si tuvo alguna preferencia en particular a la hora de elegir el objeto o producto; a quiénes regaló y cuál fue ese círculo cercano con los que intercambió regalos para mantener sus relaciones personales de amor y amistad. Se pregunta también por los gastroregalos que recibió y quién se los envió. Así, se pretende conocer parte del código del don en la sociedad independentista de la primera mitad del siglo XIX, particularmente entre la élite de Lima, Perú.

Materiales y métodos

Bajo la atenta mirada del método heurístico crítico, propio de la historia y las ciencias sociales, serán consideradas las cartas que escribió el libertador durante su exilio, publicadas por Gómez y Ocaranza (2017). Dichas misivas mostrarán su lado más humano y sensible, así como su espacio cotidiano íntimo, donde se permitió expresar afectos y sentimientos a sus seres queridos y a su círculo de confianza. La información relevada será sistematizada y analizada para profundizar en los hechos de su vida privada que contestarán las preguntas planteadas.

Regalos, dones y contradones

Los regalos son la forma material de una compleja y poderosa red cargada de símbolos y signos en la polisemia y dialéctica del don. Para mantener viva la dádiva, los regalos necesitan del rito: estricto código ceremonial que propicia el intercambio honorable; gestos y actos sociales que forjan la cadena interminable de obligaciones, con un contrato cultural imposible de cortar, que no puede ser disuelto, exigiendo una y otra vez dar-recibir-devolver. Se regala para ser regalado. Los regalos establecen fuertes vínculos entre dadores y recibidores. Durante estos intercambios culturales, los obsequios, en cuanto objetos preciosos dignos de contemplarse, envuelven misterios, seducen, incitan deseos y provocan placeres. Además, reflejan fuerzas mágicas, poder, dominio, control, magnificencia, ostentación, estatus y prestigio. Despiertan a su vez un espíritu: la dádiva, de donde surgen las ideas humanitarias de generosidad, reciprocidad, hospitalidad, cortesía, gratitud y sociabilidad, cuando son entregados con espontaneidad y sentimientos de amor, manteniendo la paz en el mundo (Castro et al., 2025).

A lo largo de la historia, el don ha sido parte esencial de la humanidad, fortaleciendo relaciones públicas y privadas (Bryan, 1988). Marcel Mauss (2016) lo estudió en el siglo XX mediante los ritos del *potlatch* y el *kula*, donde el regalo operaba como pacto simbólico, cargado de significados mágicos, mediado por el honor, el prestigio y la competencia. La generosidad era parte del espectáculo del don: una ficción necesaria en el contexto de eventos diplomáticos que mantenían la paz. Así, el regalo es herramienta política: por eso en la Antigüedad clásica las élites y los gobernantes griegos y romanos se regalaban con fines estratégicos (Brummell, 2022).

En la vida cotidiana acompaña momentos clave (nacimientos, matrimonios, cumpleaños), manifestándose también en gestos espontáneos. En esta intimidad, los regalos materializan vínculos afectivos, reforzando relaciones familiares, amorosas y amistosas (Aguilar, 2023; Bryan, 1988). Séneca (2024), filósofo estoico, propuso una ética del regalo fundada en la sinceridad, la bondad y el desinterés. Para él, regalar es virtud, no transacción, y solo el generoso de espíritu da sin esperar, porque el verdadero regalo se encuentra en el acto de regalar y no en el objeto obsequiado.

Entre la sociedad aragonesa medieval, regalar alimentos fue un rito que vinculó solidaridad, amor, amistad y poder (Rodrigo, 2004). Durante los siglos XV y XVI, el Humanismo fortaleció la práctica del regalo, haciendo del intercambio una marca de pertenencia social: los objetos lujosos fueron expresión de afecto y forma de cortejo (Aguilar, 2023). Así, la gastronomía formó parte esencial del obsequio, tal como lo mostraron los diccionarios desde el siglo XVII. La palabra «regalo» se entendió como «un trato real», acto de «regalarse», para «tener las delicias que los reyes pueden tener». La palabra procedía del griego *gala lac*, asociada a la comida suave y gustosa hecha con lácteos o proveniente de la vaca, como la manteca. Además, «regalado» era quien se trataba «con curiosidad y con gusto, especialmente en su comida»; «regalón» era «el muchacho regalado de sus padres», y «regalador»,

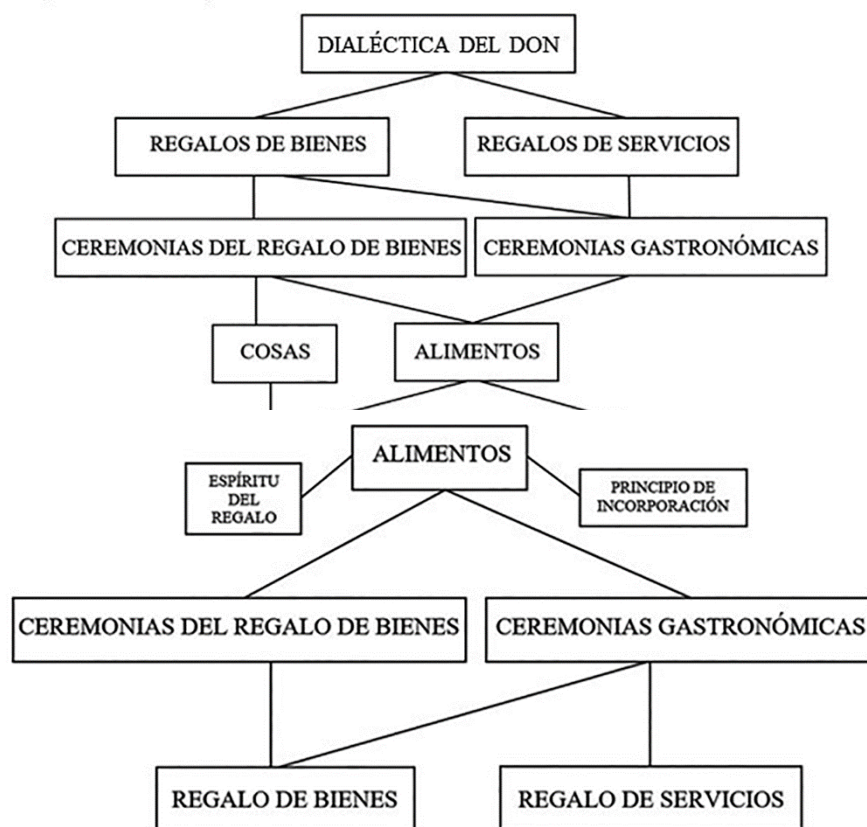
«el amigo de agasajar a otros» (De Covarrubias, 1611). Al final del siglo XVIII, el término «regalo» mantuvo lo señalado, al tiempo que amplió su campo semántico a la dádiva voluntaria; y «regalarse», significó «tratarse bien y con regalo en el comer y beber» (RAE, 1780).

Durante el siglo XVIII los manuales de urbanidad dictaron normas para recibir regalos con cortesía. Se advirtió que criticar un regalo fue muestra de mala educación, porque el obsequio debíapreciarse, era el gesto mismo del regalo el que debía agradecerse, sin importar su contenido (De La Salle, 1703: 90), tal como lo señaló Séneca. Ya para el siglo XIX el don siempre debía ir acompañado de gracia y palabras amables, siendo el modo de dar más valioso que el objeto en sí (De Rementería, 1829: 69). Con la expansión del ferrocarril, el envoltorio del regalo ganó importancia: debía proteger y a la vez encantar. Por eso Miguel Febres Cordero (1854-1910, religioso ecuatoriano declarado santo en 1984) recomendaba empaques limpios, elegantes y cuidadosamente escritos a la hora de obsequiar (Bruño, s.f.: 117).

Actualmente, la RAE mantiene los significados tradicionales del «regalo» de 1780, vinculando sus representaciones al ámbito de la gastronomía, así como del obsequio, los presentes, la ofrenda, la donación y la cortesía, e incorporando nociones de gusto, placer, deleite, disfrute, complacencia, confort, comodidad y descanso. El regalo sigue siendo vehículo de afecto y cortesía, manteniéndose como una forma viva de expresión cultural. En estas sociedades occidentales modernas y democráticas, el obsequio íntimo y privado cobra cada vez más sentido, dado que el significado profundo del presente se encuentra en el acto de dar, pues allí reside el mensaje capaz de emocionar.

Para una especialista en el arte de regalar, «el mejor regalo es el verdaderamente espontáneo, inesperado, ajeno a consideraciones prácticas; el que proviene directamente del corazón» (Bryan, 1988: 14). Para la teoría del don, los gastroregalos, en términos semióticos, son una forma superior de obsequio. Al tener un doble significado llegan más adentro que los regalos: (i) poseen los símbolos del objeto regalado, con la fuerza, energía y espíritu de las cosas que se incorporan al interior de quien recibe, alcanzando su alma, y (ii) conservan los significados propios de los alimentos, que transforman y convierten en lo comido a quienes los incorporan e ingieren simbólica y realmente. Además, se entregan en forma de bienes y/o servicios, como en las ceremonias propias del regalo y en las instancias relativas a la gastronomía: ritos culinarios de hospitalidad y comensalidad, eventos o reuniones que giran en torno a la mesa, como invitaciones a banquetes, almuerzos y cenas, donde también se presentan los regalos en forma de bienes comestibles; es decir, son regalos concedidos al interior de otros regalos (Castro et al., 2025), tal como lo ilustran de arriba-abajo y de abajo-arriba las Figuras 1 y 2.

Figura 1. Esquema del don
Figure 1. Gift scheme



Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Resultados

Las cartas de Bernardo O'Higgins abarcan un periodo que va desde 1798, cuando tenía la edad de 20 años y cursaba sus estudios en Londres (en Carta 1: 105. Londres, 1 de octubre de 1798), hasta el 17 de octubre de 1842, siete días antes de morir en Lima (Carta 804: 852-854). Sin embargo, las misivas alusivas a gastrosregalos fueron escritas en la madurez de su vida, siendo mayor de 50 años, más precisamente, entre el 9 de agosto de 1831, cuando llevaba ocho años de exilio, y el 17 de julio de 1842, tres meses antes de su deceso. Los gastrosregalos de su vida privada fueron actos propios de sus relaciones humanas, pero también representaron a la sociedad de su época.

En el epistolario de O'Higgins se encontraron 19 cartas relacionadas con gastrosregalos, es decir, el 2,11% del total de sus escritos. Se detecta que estas cartas fueron escritas en cuatro locaciones distintas, lo que permitiría conocer su ubicación al

momento de escribir, en cuanto a tiempo y espacio: nueve en Lima (1831-1841); cuatro en la hacienda Montalván (1834); tres en Callao (1837-1842); una en Cerro Azul en 1840, y tres no indicaron lugar alguno. También se reconoció que las cartas remitidas por Bernardo O'Higgins tuvieron seis destinatarios: Pedro Aldunate (1831 y 1833), Carlos Durán (1834 y 1837), José Toribio Pequeño (1839 y 1840), José Antonio Rodríguez (1841), Rosita (1841) y Demetrio (1842).

Lo anterior ayuda a entender, por un lado, el tiempo que estuvieron los administradores de Bernardo O'Higgins a su servicio y, por otro lado, que hacia el final de su existencia solo se fue quedando con sus seres queridos, como, en este caso, su amigo, su hermana y su hijo. Estos destinatarios de las cartas no fueron necesariamente los destinatarios de los regalos, sino que también les escribía para encargárles los regalos que él quería hacer o para dar cuentas de un regalo enviado o recibido. Asimismo, los gastroregalos que aparecen en las misivas de Bernardo no fueron entregados por él, pues esos obsequios no quedaron registrados en sus cartas. Más bien, fueron entregados por distintas personas a los destinatarios de los regalos, como por algunos de los recién mencionados receptores de las cartas, por amigos y conocidos o por los encargados de trasladar las mercancías que vendía y compraba el libertador, como el arriero Ildefonso, quien, según dos documentos, trasladó tres obsequios entre 1837 y 1840, así como también lo hizo el arriero Luis Mendoza, igualmente mencionado en algunas cartas como «el arriero conductor», según se puede interpretar por la fecha y lugar de los documentos, quien participó entre 1831 y 1834 en la entrega de siete intercambios, los que fueron mencionados en cinco misivas.

De esta forma, se detectó que siete de las cartas contuvieron más de un obsequio alimentario, en cuanto a contrato social entre dador y receptor, conceptualizado como intercambio, mientras que las otras doce solo tuvieron un gastroregalo. Por lo tanto, en su conjunto, los escritos mostraron 29 intercambios distintos. En estas cartas no solo aparecieron regalos entregados o recibidos por Bernardo, sino también por otras personas de su círculo cercano, tanto de Perú como de Chile; por lo tanto, el epistolario permitió conocer las costumbres relacionadas con la dádiva en su época: O'Higgins realizó doce gastroregalos, hallados en diez cartas, los que se llevaron a cabo entre 1831 y 1842, mientras que apenas recibió cuatro obsequios gastronómicos, todos en 1841. Su querida hermana Rosita, tal como se refiere recurrentemente en sus manuscritos, también realizó doce gastroregalos, los que se encontraron en ocho cartas, las que fueron escritas entre 1834 y 1841. A ella le tocó recibir presentes en seis ocasiones y por un mayor periodo de tiempo, entre 1839 y 1841. Los otros intercambios fueron donados por personas cercanas. Solo un caso quedó en blanco. En cuanto a los destinatarios de los presentes de los otros 19 intercambios, las cartas mostraron que en cuatro casos no se tuvo información, mientras que los otros llegaron a manos de veinte personas distintas, dado que también se hacían regalos destinados a grupos familiares. A continuación, la Tabla 1 permite vislumbrar todo lo señalado hasta ahora sobre los gastroregalos del epistolario de O'Higgins.

Tabla 1. Gastrosregalos encontrados en las cartas escritas por O'Higgins (1831-1842)
Table 1. Gastrogifts found in the letters written by O'Higgins (1831-1842)

Información de la carta				Información del gastrosregalo			
N.º de la carta	Lugar	Fecha	Destinatario	Quién trasladó	Obsequio	Regala	Regalador
408	-	-	Pedro Aldunate	-	1 cajoncito de bizcochuelos betunados o escarchados	Bernardo O'Higgins	No indica
441	Lima	09-08-1831	Pedro Aldunate	Luis Mendoza (arriero)	2 capachos con potes de dulce	Don Tomás	Pedro Aldunate
501	Lima	02-08-1833	Pedro Aldunate	Zañartu y Cabezas	Dulces	Bernardo O'Higgins	(Para Chile)
505	Lima	28-08-1833	Pedro Aldunate	Zañartu y Cabezas	3 cajoncitos de alfeñiques, 3 tarros de dulces y cajoncitos de tejas	Bernardo O'Higgins	(Para Chile)
528	Hacienda Montalván	13-06-1834	Carlos Durán	Luis Mendoza (arriero)	4 potos de dulce entripado	Rosita	Fray Juan de Dios Urías
530	Hacienda Montalván	28-06-1834	Carlos Durán	El arriero conductor	1 cajón de alfeñiques	Rosita	Pedro José Reyes (para que los mande a Chile)
					2 panes de azúcar de la mejor calidad	Bernardo O'Higgins	Señor Mora
534	Hacienda Montalván	18-07-1834	Carlos Durán	El arriero conductor	1 cajoncito de alfeñiques	Rosita	Carlos Durán
540	Hacienda Montalván	12-09-1834	Carlos Durán	Luis Mendoza (arriero)	2 panes de azúcar bien blancos	Bernardo O'Higgins	R. P. Molero
					1 cajón de alfeñiques	Rosita	Señora doña Manuela Almarza de Calero
561	Callao	13-02-1837	Carlos Durán	-	1/2 @ de chocolate de canela entera que sea fresco y del mejor	Rosita	Maestro señor Manuel Reyes
566	Callao	22-02-1837	Carlos Durán	Ildefonso	1 pan de azúcar chico	Bernardo O'Higgins	Doña Antonita Iturrieta
672	Lima	10-06-1839	José Toribio Pequeño	General Cruz	2 cajoncitos de alfeñiques de azúcar blanca	Bernardo O'Higgins	(Para Chile)
689	Lima	07-09-1839	José Toribio Pequeño	Acosta	Bizcochuelos y 2 potes de dulce	Patricio y Margarita	Rosita
708	Cerro Azul	30-03-1840	José Toribio Pequeño	-	12 pejerreyes grandes	Rosita	José Toribio Pequeño y comadre Petita
					12 pejerreyes grandes	-	Rosita
709	-	-	José Toribio Pequeño	Ildefonso	2 sartos de pejerreyes	Rosita	Comadre Petita y Patricia
				Un muchacho	5 sartos de pejerreyes	Rosita	Doña Panchita

729	Lima	02-04-1841	Rosita	-	1 canastita con 1 frasco de dulce de guindas	Señora del señor Lavalle	Bernardo O'Higgins
					1 canastita con 1 frasco de dulce de guindas	Bernardo O'Higgins	Rosita
					Rosquillas, caramanducas y pan dulce	Bernardo O'Higgins	Rosita, Bernardito, Margarita y el periquito
740	Lima	19-05-1841	Rosita	-	Caramanducas	Bernardo O'Higgins	Bernardito, Margarita, Periquito y las espumas
					3 reales de nueces y 5 panes dulces	Bernardo O'Higgins	Rosita
744	Lima	05-06-1841	José Antonio Rodríguez	José Zapiola	1 cajón	José Rodríguez y doña Merceditas	Bernardo O'Higgins y Rosita
746	Lima	09-06-1841	Rosita	-	12 bizcochuelos del canasto	Rosita	Bernardo O'Higgins
					1 cajoncito de bizcochuelos más un canasto con 2 docenas de bizcochuelos	Rosita	Bernardo O'Higgins
					12 bizcochuelos	Rosita	doña Manuelita Armaza
					1 cajoncito de bizcochuelo	Rosita	Padre Reyes

Fuente: elaboración propia a partir del epistolario de O'Higgins (Gómez y Ocaranza, 2017).
Source: own elaboration base don O'Higgins correspondence (Gómez y Ocaranza, 2017).

En cuanto a los objetos y productos culinarios regalados, se detectaron doce distintos: once representaron alimentos dulces. También se apreció el periodo en el que fueron regalados. Así, por ejemplo, los dulces, como propiamente tal, fueron los más entregados en los intercambios, abarcando casi la totalidad del periodo de gastroregalos (1831-1841). De este conjunto, los dulces a secas se entregaron en tres ocasiones (1831-1839), una vez el dulce entripado (1834) y dos los dulces de guindas (1841). Además de dulces se hallaron alfeñiques, bizcochuelos, panes de azúcar, panes dulces y otras golosinas, tal como lo demuestra la Tabla 2.

Tabla 2. Listado de los dulces gastrosregalos (1831-1842)

Table 2. List of sweet gastrogifts (1831-1842)

Número de intercambios	Productos	Periodo
3	Bizcochuelos	1831-1841
6	Dulces	1831-1841
5	Alfeñiques	1833-1839
1	Tejas	1833
3	Panes de azúcar	1834-1837
1	Azúcar	1842
1	Chocolate de canela entera	1837
2	Pejerreyes	1840
2	Pan dulce	1841
2	Rosquillas	1841
1	Caramanducas	1841
1	Nueces	1841

Fuente: elaboración propia a partir del epistolario de O'Higgins (Gómez y Ocaranza, 2017).
Source: own elaboration base don O'Higgins correspondence (Gómez y Ocaranza, 2017).

Dulces gastrosregalos en la sociedad contemporánea de O'Higgins

Los gastrosregalos encontrados en las cartas de O'Higgins demostraron que, entre la élite social de Lima, Perú, así como en la de Chile, se obsequiaban alimentos dulces para mantener sus relaciones humanas en el ámbito de la vida privada. Los dulces fueron para O'Higgins sus alimentos favoritos, parte de su mesa cotidiana, de la intimidad de su comedor. Otros estudios históricos alimentarios han demostrado que dedicó un espacio significativo en sus cartas para estos alimentos azucarados, los que comió tanto en Chile como en Perú, países que desarrollaron una rica y variada dulcería (Castro y Mujica, s.f.).

La norma social de la época obligaba a tener dulces para comer y regalar. El no tenerlos significaba un problema. Por este motivo, O'Higgins manifestó su preocupación cuando cayó enfermo el repostero que lo abastecía: «Carabali, que hace los alfeñiques, está en el hospital y no se han podido hacer algunos», escribió alguna vez a su querida hermana Rosita (Carta 586: 667. Hacienda de Montalván, 11 de octubre de 1837). De igual forma, cuando no se contaba con la fruta deseada para hacer dulces, estas podían suplirse por otras con tal de contar con dichos alimentos: «si no hay limones sutiles para los dulces pueden suplir los nísperos o toronjas» (Carta 504: 605. Lima, 15 de agosto de 1833).

Las únicas excepciones a la regla fueron las dos cartas que le envió a su compadre José Toribio Pequeño, en las que se mencionaron las sartas de pejerreyes (Carta 708: 764. Cerro Azul, 30 de marzo de 1840). La carta muestra también que un regalo recibido de parte de un destinatario podía ser perfectamente entregado a otro regalado. Además de este código del regalo, el documento también reveló el protocolo que se usaba a la hora de entregar los presentes, al referir expresiones de gratitud, es decir, al gesto de quien lo dona, la parte más importante de un regalo. En la segunda misiva, Bernardo señaló que «lleva ldefonso cinco sartas de pejerreyes para que con un muchacho se manden inmediatamente a Hualcará para doña Panchita, a nombre de Rosita, y otras dos más que quedan son para mi comadre Petita que convide a Patricia. Son siete sartas» (Carta 709: 764). Este otro documento da cuenta de dos obsequios diferentes en la misma carta.

La importancia del regalo para la sociedad a la que perteneció O'Higgins quedó de manifiesto en la carta que le envió a su «muy querido amigo», «señor don José Antonio Rodríguez», quien fuese ministro de Hacienda cuando O'Higgins ejerció como director supremo. Al igual que Bernardo, también fue exiliado al Perú, pero, a diferencia de él, regresó a Chile en 1827, retomando su vida política. Viudo en 1825, se casó nuevamente en 1828 con María Mercedes Velasco, la hermana de su primera mujer, quien también se ganó el corazón del prócer. En efecto, el regalo que le envió el matrimonio, generosamente, por intermedio de José Zapiola, tanto para él como para su hermana Rosita, demuestra la cercanía que tuvieron, y provocó una alegría tremenda en el difícil momento que se encontraba entonces. Tanto fue así que, según sus propias palabras, no fue capaz de abrir el cajón recibido sin la presencia de Rosa. Además, se deshizo en agradecimientos hacia sus donadores (Carta 744: 796. Lima, 5 de junio de 1841).

Cuando O'Higgins no podía hacer gastroregalos, debido a problemas económicos, obsequiaba los regalos recibidos de su círculo de confianza, ya sea por motivos de algún onomástico o simplemente para estrechar vínculos de amistad, sosteniendo así sus redes sociales. En este sentido, hacía una redistribución de los regalos, *re-gifting*, cuya práctica tiene distintas connotaciones, según los protocolos de cada sociedad. En la carta dirigida a su «querida Rosita», señaló que, del canasto de bizcochuelos que ella le envió como obsequio, una docena la tomó en su nombre, la otra se la envió a «doña Manuelita Armarza» y el cajoncito de bizcochuelo se lo mandó, a nombre de Rosita, al padre Reyes, quien ya estaba recuperado, «porque mis escaseces no me permiten obsequiarlo en su santo como deseo» (Carta 746: 800. Lima, miércoles 9 de junio de 1841).

Por otro lado, la obligación de agradecer los regalos recibidos también estaba inscrita en la vida social de Lima, por lo que no era una cuestión meramente familiar ni tampoco de la sociedad chilena. La gratitud era parte esencial del protocolo a la hora de recibir las dádivas, tal como quedó demostrado en el escrito que emitió a Pedro Aldunate dando cuentas del encargo que entregó el arriero Luis Mendoza a Rosita: «dos capachos con potes de dulce que le remitía don Tomás y suplica a

usted le dé las gracias a su nombre» (Carta 441: 539. Lima, 9 de agosto de 1831), así como en el que envió a José Toribio Pequeño, para agradecerle a sus seres queridos a nombre de él y de su hermana con muchas expresiones (Carta 689: 749. Lima, 7 de septiembre de 1839).

Varios de los gastroregalos hechos por O'Higgins los encargó a sus administradores, para que ellos los coordinaran. Así lo hizo con Pedro Aldunate, solicitando que le mande «en primera oportunidad un cajoncito de bizcochuelos betunados o como los que viniera anteriormente, escarchados, que son para un obsequio» (Carta 408: 510); y con José Pequeño, tras pedirle que le mandase a hacer «un par de cajoncitos de alfeñiques bien hechos de azúcar blanca, por si alcanzare a llevarlos para Chile el general Cruz, que marcha para aquel país dentro de diez días» (Carta 672: 738. Lima, 10 de junio de 1839).

En casos puntuales como el de este último encargo, la logística no siempre salió de acuerdo a lo planificado. Demostró preocupación por los objetos culinarios que debía regalar. Resulta que, en una primera instancia, sus amigos Cabeza y Zañartu viajarían en dirección a Valparaíso, Chile, el 4 de agosto, en un bergantín comercial francés, generándole poco tiempo para hacer sus envíos. Dos días antes, escribió a Aldunate para señalarle que si ya «ha mandado algún criado con los dulces pueden alcanzar todavía para mañana en todo el día, de otro modo tendrán que remitirse como las botijas de miel en otra oportunidad» (Carta 501: 602. Lima, 2 de agosto de 1833). Sin embargo, la fecha del viaje se postergó en casi un mes. Aun así, siguió preocupado por los dulces gastroregalos. Si bien había recibido por el arriero Luis Mendoza tres cajoncitos de alfeñiques, «lo que toca a los tres tarros de dulces y cajoncitos de tejas vendrían mucho mejor si llegasen aquí antes del martes próximo 3 de septiembre, pues que nuestro amigo Cabezas se va el lunes con don Miguel Zañartu». Además agregó que si las botijas de miel no alcanzasen a llegar, «se embarcarán en el mismo Callao por el primer buque que salga» (Carta 505: 605. Lima, 28 de agosto de 1833).

La importancia de dar regalos no solo estaba presente en su vida personal, sino que también en el seno familiar. Su hermana Rosita fue una mujer asidua a la dialéctica del don. En las cartas escritas y enviadas por su hermano se pueden ver los gastroregalos que se hicieron en su nombre. Por intermedio de misivas dirigidas a Carlos Durán, envió con el arriero Luis Mendoza: «cuatro potos de dulce entripados» para el padre «fray Juan de Dios Urías», (Carta 528: 622. Hacienda de Montalván, 13 de junio de 1834); «un cajón de alfeñiques» al «señor coronel don Pedro José Reyes, para que los mande a Chile» (Carta 530: 623. Hacienda de Montalván, 28 de junio de 1834); «un cajoncito de alfeñiques» para el propio Carlos Durán, seguramente, en agradecimiento por los obsequios entregados a sus destinatarios (Carta 534: 626. Hacienda de Montalván, 18 de julio de 1834); y «un cajón de alfeñiques» para «la señora doña Manuela Almarza de Calero» (Carta 540: 630. Hacienda de Montalván, 12 de septiembre de 1834). También por carta dirigida a Durán, y con precisas instrucciones de un sibarita como su hermano, para que el administrador

procure comprar el producto de mejor calidad que se encontraba en el mercado, envió «media arroba de chocolate de canela entera», «fresco y del mejor», como el que se vendía «en la calle de San José», para el «maestro señor Manuel Reyes», tal como dictaba el protocolo de la época, es decir, «con muchas expresiones suyas, de la señora y mías» (Carta 561: 649. Callao, 13 de febrero de 1837).

En su rol de productor de caña de azúcar y, por tanto, de azúcar, O'Higgins hizo algunos gastroregalos con los frutos de sus haciendas. Solicitó a Carlos Durán el favor de entregarle «dos panes de azúcar de obsequios, que sean de la mejor calidad» al «señor Mora» (Carta 530: 623. Hacienda de Montalván, 28 de junio de 1834), así como otros «dos panes de azúcar bien blancos» para R.P. Molero, con las respectivas «expresiones» de los hombres de buenas costumbres, aunque esta vez enviados por intermedio del arriero Luis Mendoza (Carta 540: 630. Hacienda de Montalván, 12 de septiembre de 1834). Posteriormente, dirigiéndose al mismo administrador, envió, a través de Ildefonso, un «pan chico» para «doña Antoñita Iturrieta, mi lavandera, de obsequio» (Carta 566: 651. Callao, 22 de febrero de 1837). Finalmente, unos pocos meses antes de morir, en carta dirigida a su hijo Demetrio Jara, le solicitó «entregar a la orden de don Manuel Tomasino la cantidad de veinticinco arrobas de azúcar, peso neto, sin cargo alguno por ser obsequio que hago a sus servicios» (Carta 795: 845. Callao, julio 17 de 1842).

De esta manera, tanto Bernardo O'Higgins como su hermana Rosita se convirtieron en los protagonistas de los gastroregalos detectados en el epistolario del patriota. Rosa Riquelme, hija de Félix Rodríguez, y hermana de O'Higgins por parte de su madre, Isabel Riquelme, acompañó a Bernardo durante toda su vida, sufriendo con él en los momentos difíciles, lo que permite entender, desde el lado humano, por qué el libertador la nombró heredera universal de sus bienes en su testamento (Dinart, 2021). En esta relación de amor incondicional entre dos personas unidas por lazos sanguíneos, por supuesto que no faltaron los gastroregalos. Ya se conocieron los que Rosa le hizo a Bernardo, pero también le hizo presentes el libertador a su hermana.

Dirigidos directamente a ella, a su «querida hermana Rosita», le envió dos gastrobsequios. Uno le había sido donado por la «señora del señor Lavalle», pero decidió re-regalarlo, tal como acostumbraba. Consistió en «un frasco de dulce de guindas» puesto en «una canastita», hermoso detalle para investir de significado al objeto. Además, aprovechó la oportunidad para enviarle otros dulces regalos a sus seres queridos: «rosquitas, caramanducas y pan dulce», pero para que fueran compartidos entre Rosita, «Bernardito, Margarita y el periquito» (Carta 729: 787. Lima, viernes 2 de abril de 1841). Algo parecido hizo al mes siguiente, tras mandarle a su hermana «tres reales de nueces» y cinco «panes dulces» en una canasta, mientras que para «Bernardito», «Margarita», «Periquito» y «las espumas», «unas caramanducas» (Carta 740: 795. Lima, miércoles 19 de mayo de 1841), sellando así los gestos generosos que tuvo con su consanguínea. En efecto, Rosita vivió ocho años más después de la muerte de Bernardo, falleciendo un 17 de diciembre de 1850, a la edad de 69 años. Fue enterrada en el mismo Cementerio Presbítero Matías Maestro de Lima, para acompañarlo incluso en la muerte.

Conclusiones

El concepto de «gastroregalo» permite comprender los vínculos entre comida, cultura y sociedad. Este estudio no solo permite iluminar la historia privada de un personaje público, sino que aporta también a la historiografía de la alimentación, de las emociones y de las prácticas sociales. Se constata que el acto de regalar comestibles dulces funcionó como un ritual cargado de sentido, donde confluyeron el afecto, la cortesía, la gratitud y la memoria.

A través de la práctica de regalar estos alimentos O'Higgins sostuvo vínculos, reforzó afectos y cultivó un modo de sociabilidad que fue tanto emocional como político. Lo que a primera vista podría interpretarse como meros gestos personales, adquiere, en una lectura más profunda, el carácter de prácticas cargadas de sentido histórico y cultural, inscritas en una lógica del don que atraviesa las sociedades humanas desde tiempos antiguos.

La frecuencia, el cuidado y el esmero con que O'Higgins y su hermana Rosita realizaban estos obsequios revelan no solo la importancia de la dádiva como gesto afectivo, sino también su rol como mecanismo de pertenencia y resistencia frente al exilio. Privado de su tierra, sus cargos y su espacio público, el exmilitar encontró en el acto de regalar una forma de estar en el mundo. Los dulces que enviaba, recibía, encargaba o redistribuía no eran simples manjares: eran vehículos de memoria, cariño y reconocimiento; herramientas para mantenerse conectado, para no ser olvidado, para seguir siendo parte de una red afectiva a pesar de la distancia.

La dimensión simbólica de estos regalos es fundamental. Regalar dulces, en una época donde el azúcar era todavía un bien costoso, implicaba no solo generosidad material, sino también refinamiento, gusto y sensibilidad. O'Higgins, productor de azúcar y vino, sabía de sabores y entendía su carga cultural. La elección de los regalos (alfeñiques, bizcochuelos, potes de dulce, chocolate de canela) obedecía a códigos de sociabilidad que remitían a una élite ilustrada y cortesana, donde regalar no era un acto utilitario, sino una forma de expresión personal, un gesto civilizatorio y, en algunos casos, una estrategia sutil de influencia o de posicionamiento.

Finalmente, los gastroregalos de O'Higgins nos muestran algunos de los modos en que personas del pasado enfrentaban el desarraigo, la soledad y el paso del tiempo. En medio de su exilio, y a pesar de las enfermedades, las pérdidas y las penurias económicas, el libertador eligió regalar. Incluso lo que le era regalado a él mismo, de lo que se desprendía rigurosamente, casi como una penitencia. Y al hacerlo, dejó huella de una subjetividad que la historia oficial muchas veces olvida: la del prócer que, lejos de la espada, encontró en el azúcar un modo de ternura y en el regalo, una forma de amor.

Financiamiento

El presente artículo es parte del proyecto Fondecyt ANID 11160222, titulado «Chicha de Chiloé, el descubrimiento de un producto típico». Universidad Mayor, periodo 2016-2019.

Declaración de autoría (CRediT)

Fernando Mujica Fernández: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, validación, visualización, redacción – borrador original y redacción – revisión y edición.

Amalia Castro San Carlos: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, validación, visualización, redacción – borrador original y redacción – revisión y edición.

Referencias

Aguilar, M. (2023). Quien recibe ha de dar, esto es forzoso: Dar y recibir regalos en algunos libros de caballerías españoles. *Libros de la Corte*, 27(15), 131-159. DOI [10.15366/lc2023.15.27.006](https://doi.org/10.15366/lc2023.15.27.006)

Brummell, P. (2022). *Diplomatic Gifts. A History in Fifty Presents*. Hurst.

Bruño, G. (s.f.). *Manual de urbanidad*. Procuraduría General.

Bryan, D. (1988). *El arte de regalar*. Mondadori.

Castro, A., Lacoste-Adunka, M. y Mujica, F. (2025). Jamón de Chiloé y gastrodiplomacia (1719-1877). *Autoctonía*, 9(1), 580-615. DOI [10.23854/autoc.v9i1.477](https://doi.org/10.23854/autoc.v9i1.477)

Castro, A. y Mujica, F. (s.f.). A la mesa con Bernardo O'Higgins: El sabor del ostracismo (1828-1841). *Revista de Historia (Universidad de Concepción)*. Inédito, aceptado para publicación.

De Covarrubias, S. (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Luis Sánchez.

De La Salle, J. (1703). *Reglas de cortesía y urbanidad cristiana para uso de las Escuelas Cristianas*. Reims.

De Rementería, M. (1829). *Manual completo de urbanidad, cortesía y buen tono*. Imprenta de Moreno.

Dinator, R (2021). *Los O'Higgins: Su historia íntima*. Academia de Historia Militar.

- Gómez, A. y Ocaranza, F. (2017). *Epistolario general de Bernardo O'Higgins* (2 tomos). UBO.
- Ibarra, P. (2021). ¡Señores, al presente soy un simple particular!: El ostracismo del general, 1823-1842. En C. Guerrero, P. Ibarra, S. Villalobos, I. Jorquera y M. Pavez, *Ahora soy un simple particular: Vida de O'Higgins en el Perú* (pp. 37-72). UBO.
- Lacoste, P., Mujica, F. y Lacoste-Adunka, M. (2023). Los patriotas y el patrimonio alimentario de Chile. *Idesia*, 41(1), 61-70.
DOI [10.4067/S0718-34292023000100061](https://doi.org/10.4067/S0718-34292023000100061)
- Mauss, M. (2016). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz.
- Mujica, F., Lacoste-Adunka, M. y Lacoste, P. (2019). Bernardo O'Higgins y el patrimonio del vino en Chile. *Idesia* 37(4), 109-114.
DOI [10.4067/S0718-34292019000400109](https://doi.org/10.4067/S0718-34292019000400109)
- Real Academia Española (RAE) (1780). *Diccionario de la lengua castellana*. Joaquín Ibarra.
- Rodrigo, M. (2004). La cultura del obsequio comestible en el Aragón medieval. En A. Millán Fuertes (Coord.), *Arbitrario cultural: Racionalidad e irracionalidad del comportamiento comensal* (pp. 601-619). La Val de Onsera.
- Séneca, L. (2024). *El arte de dar y recibir*. Koan.
- Serrano, G. (2018). Bernardo O'Higgins y su dulce destierro: El negocio del azúcar en tierras peruanas y sus intereses en la guerra de Chile contra la Confederación Perú-boliviana (1836-1839). *Intus-Legere Historia*, 12(1), 139-168. DOI [10.15691/07198949.239](https://doi.org/10.15691/07198949.239)
- _____. (2021). Bernardo O'Higgins en Perú, guía y apoyo del general Manuel Bulnes durante la guerra de Chile contra la Confederación. *Revista de Historia*, 28(2), 53-70. DOI [10.29393/RH28-26BOGS10026](https://doi.org/10.29393/RH28-26BOGS10026)